

POR UN SOCIALISMO LATINO-AMERICANO EN EL SIGLO 21

Michael Löwy



Para promover la construcción del socialismo del siglo 21, las organizaciones de izquierda necesitan procesar la fusión del pensamiento marxista con las características particulares del pueblo de América Latina. Para eso, es necesario incorporar las experiencias de los diversos movimientos sociales, en especial el indígena y el campesino, protagonistas en las luchas sociales en la región.

El análisis es del profesor Michael Löwy, cientista social brasileño radicado en Francia, donde enseña en la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de la Universidad de Paris. ***“El motor del cambio pasa por abajo, por movimientos sociales y corrientes políticas capaces de expresar esa radicalidad”***, explica el profesor.

Según Löwy, la izquierda necesita encontrar el punto de convergencia entre las movilizaciones campesinas, indígenas y el movimiento urbano explosivo para atacar el capitalismo. ***“Socialistas y marxistas necesitan tomar la bandera del socialismo del siglo 21 y llevarla al debate de la izquierda y de los movimientos sociales”***. Lea a continuación la entrevista con el profesor Michael Löwy.

Diario Sin Tierra - ¿Cuál es la trayectoria del pensamiento de izquierda en América Latina en el siglo 20?

Michael Löwy - El primer período revolucionario fue en los años 20 y 30, cuando aparecen pensadores como José Carlos Mariátegui y Julio Antonio Mella. También hubieron levantamientos en Nicaragua, en El Salvador y en el Brasil. A partir de los años 30, comienza a predominar el estalinismo burocrático y el reformismo, que no siendo ya más revolucionarios, conducirán a la izquierda latino-americana a un impasse, hasta que llega la Revolución Cubana en 1959, inaugurando una nueva época revolucionaria. De allí surgen una serie de movimientos de lucha, guerrillas y movilizaciones bajo la influencia del ejemplo de Cuba y del pensamiento del Che Guevara. Ese período termina con la derrota de los sandinistas, en Nicaragua, en 1990. Por otra parte, el impacto de la revolución cubana también persiste, de manera menos evidente, en la cultura política que surge de las luchas sociales.

DST - En varios países fueron elegidos presidentes con origen en la izquierda. ¿Cómo ve ese nuevo cuadro?

ML - Muchas veces cuando discutimos sobre América Latina, vamos para el lado de los gobiernos de izquierda. Es un aspecto importante, pero no podemos limitarnos a eso. En los últimos 10 años, sucedieron una serie de victorias políticas de la izquierda (en el sentido muy

general de la palabra) en la región. Examinando más de cerca el fenómeno, vemos dos vertientes. Una de ruptura con el neoliberalismo, como la revolución bolivariana, en Venezuela; el proceso en Bolivia y en Cuba. Se forma un eje antiimperialista, que busca romper con el neoliberalismo. La otra vertiente está formada por gobiernos que no romperán con el modelo económico, pero que procuran dar una variante más social, lo que llamo de social-liberalismo. En este cuadro están el presidente Lula, en Brasil, Tabaré Vázquez, en Uruguay, Michele Bachelet, en Chile, y Néstor Kirchner, en Argentina. No son gobiernos de la derecha neoliberal, pero no enfrentan ese modelo. Dentro del campo del social-liberalismo, hay una vertiente más abierta al libre comercio, aceptando las ideas de los tratados comerciales de los Estados Unidos, como el gobierno chileno y, en parte, el uruguayo. El otro sector apuesta a la integración latino-americana, como Brasil y Argentina. Los gobiernos de la izquierda ganaron porque había un descontento social enorme en la región. Los 20 años de políticas neoliberales del Banco Mundial y del FMI (Fondo Monetario Internacional) tuvieron consecuencias sociales catastróficas para la mayoría de la población. Se agravaron las desigualdades sociales y las consecuencias ecológicas fueron dramáticas.

DST – En ese contexto, ¿cómo evalúa usted la actuación de esos gobiernos?

ML - Los gobiernos generalmente corresponden poco al deseo de cambios radicales, con excepción de Venezuela y Bolivia. La esperanza de cambios no se puede esperar del cumplimiento de sus promesas. No podemos apostar en la existencia de disputas internas que cambien la correlación de fuerzas de los gobiernos. El cambio pasa ahora por la capacidad de los sectores populares de organizarse y luchar para cambiar el panorama. Esto vale para todos los países, inclusive para los más avanzados. Venezuela, por ejemplo, pasa por un proceso muy interesante, pero es excesivamente dependiente de una persona, en este caso, Hugo Chávez, y de iniciativas que vienen de arriba para abajo.

DST - ¿Qué necesita hacer la izquierda latinoamericana para efectuar las transformaciones sociales en la región?

ML – El cambio depende de la auto-organización popular, social y política. Es importante tener expresiones políticas, partidos y corrientes partidarias radicales de izquierda. Los partidos deben ser la expresión de los movimientos populares, y no manipuladores electorales. El motor del cambio pasa por abajo, por organizaciones sociales y corrientes políticas capaces de expresar esa radicalidad. En los últimos 20 años, el movimiento campesino e indígena ha sido el más activo, combativo y radical. Es el más importante en América Latina. Esto vale para Brasil, México, Ecuador, Bolivia (en parte, porque hay una convergencia de lo urbano y rural). Con excepción de la Argentina, donde el motor de las luchas es la población urbana pobre; de Venezuela, que tiene a la población pobre de la periferia urbana saliendo a las calles para apoyar a Chávez; y ahora también Oaxaca, en México.

DST – Es común a algunas organizaciones de izquierda usar a las luchas sociales para justificar sus líneas de pensamiento y de doctrina. ¿Cómo podemos analizar el cuadro político y social sin resumir experiencias particulares de modelos europeos preconcebidos?

ML - Buena parte de la izquierda latinoamericana piensa todavía en base a modelos como el leninista, maoísta o trotskista. Tenemos mucho que aprender del pensamiento marxista europeo y asiático. El marxismo y el socialismo son universales. El arroz, por ejemplo, es el mismo en todos los países, pero cada pueblo tiene su manera de prepararlo. El arroz socialista debe ser preparado aquí en América Latina, a nuestra manera y con nuestros condimentos afro-indígenas. El desafío está en no caer en la idea de socialismo nacional ni pensar que está todo en las obras de Marx, Lenin o Trotski. Necesitamos tener la humildad de aprender con las experiencias de luchas sociales. No podemos imponer nuestro esquema y encuadrar los movimientos.

DST - Si los campesinos e indígenas, que no están en el centro de la producción del capital, son los protagonistas políticos, ¿cómo queda el marxismo latino-americano?

ML - El marxismo es formidable, pero necesita ser actualizado y 'latino-americanizado'. Es necesario tener en cuenta la importancia de los campesinos. No sólo de ahora, sino desde el comienzo del siglo pasado. Los pensadores que trataron de aplicar el método marxista de forma creativa en la región se dieron cuenta que el campesinado tiene un papel mucho más importante del que tiene en Europa o hasta de lo que imaginaba Marx. Es necesario leer de manera diferente de la forma clásica de la izquierda, basada en el proletariado de la fábrica urbana. Como el capitalismo funciona a partir de la producción y de la industria, los obreros pueden parar las máquinas. Eso es importante, pero no es suficiente para derribar un sistema. El capitalismo es un sistema político, social y económico que sólo se derrumba con una acción revolucionaria. Para eso, es necesario tener a la mayoría de la población, que no está formada por obreros fabriles, sino por campesinos y masa pobre urbana. A pesar de su importancia, la idea de la revolución como tarea de la clase obrera e industrial nunca correspondió a la realidad, mucho menos en América Latina. Necesitamos tener una visión amplia del sujeto del proceso revolucionario. El capitalismo siempre está dispuesto a controlar el aparato de Estado y la hegemonía. Es necesario quebrar la hegemonía ideológica y el control político del capital.

DST - En medio de los movimientos campesinos e indígenas y a las revueltas urbanas explosivas, ¿cuál es el desafío que tiene la izquierda para resistir al neoliberalismo?

ML - El desafío es encontrar el punto de convergencia de las movilizaciones campesinas e indígenas con el movimiento urbano explosivo que está apareciendo, en torno de un combate común: el rompimiento de la hegemonía neoliberal e imperialista. Y también para buscar alternativas. Si nosotros queremos ser radicales, necesitamos atacar por la raíz el mal del neoliberalismo, de la dominación, de la dependencia y de la pobreza. En último análisis, la raíz es el capitalismo. Esa comprensión poco a poco se va desarrollando en tierras latinas. Si el problema es buscar una alternativa al capitalismo, se plantea nuevamente la cuestión del socialismo. Socialistas y marxistas necesitan tomar la bandera del socialismo del siglo 21 y llevarla al debate de la izquierda y de los movimientos sociales. Tenemos que colocar la perspectiva del socialismo, sabiendo que no cambiará mañana, sino como una forma de alimentar nuestras luchas actuales, que son bastante concretas e inmediatas.

DST - ¿Cómo ve la idea del socialismo del siglo 21 en el contexto latino-americano?

ML - El desafío colocado por Chávez de pensar el socialismo del siglo 21 es muy rico. Necesitamos recordar las ideas de Mariátegui del socialismo indo-americano, que yo llamaría afro-indo-americano. El socialismo no será copia de otras experiencias, sino una creación heroica de los pueblos. Necesitamos hacer un balance crítico tanto de la social-democracia como de los países del este europeo. El socialismo del siglo 21 sólo tiene futuro si incorpora las experiencias de los movimientos sociales, indígenas, campesinos, negros, mujeres y ambientalistas. Por allí pasa la utopía revolucionaria latino-americana.

DST - ¿América Latina sería el terreno más fértil para la construcción de un nuevo socialismo?

ML - No conozco suficientemente la experiencia de los movimientos sociales en África y en Asia, pero América Latina parece la punta avanzada de ese proceso. Sólo que no se puede olvidar al resto del mundo: es necesario ser una locomotora para empujar otros vagones. Es importante construir puentes entre luchas sociales y movimientos de izquierda aquí, en Europa, en África y en Asia. El imperialismo y el capitalismo son un sistema mundial. El Foro Social Mundial y la Via Campesina son un paso importante, pero la izquierda más radical y antiliberal necesita construir otros espacios. Hay pocas experiencias de discusión, de relación y unión de la izquierda a nivel internacional.

DST - ¿Cómo ve la conjunción de los movimientos sociales con la lucha ambiental para la construcción de la hegemonía política?

ML - La cuestión ecológica y ambiental es el gran desafío para el marxismo en el siglo 21. Es uno de los problemas centrales en el cual se revela el carácter amenazante del capitalismo para la existencia de la humanidad. Es uno de los grandes argumentos del anti-capitalismo. La

cuestión del medio ambiente está yendo cada vez más de los márgenes al centro del debate político. Podemos mostrar que eso no depende de la buena o mala voluntad de los capitalistas, sino de la destrucción del equilibrio ecológico del planeta y de la propia lógica expansionista de acumulación del capital. Los marxistas, socialistas y movimientos sociales tienen que tomar este tema como una bandera fundamental. Es muy positivo que el MST asuma cada vez más la cuestión ecológica. La lucha contra los transgénicos y contra los eucaliptos permite una convergencia del movimiento campesino, ambientalista y la opinión pública. Eso refuerza las movilizaciones. O el socialismo será verde y ambientalista o no conseguirá avanzar. La destrucción del ambiente por el capitalismo no es sólo un problema de las generaciones futuras, sino de quien vive hoy. Es necesario poner esto en el centro de la reflexión del pensamiento socialista.

04/12/2006

Para comprender:

José Carlos Mariátegui (1894–1930), activista peruano, es uno de los mayores exponentes del socialismo latino-americano, basado en el mundo indígena. Es autor de "Los siete ensayos de interpretación de la realidad peruana".

Julio Antonio Mella (1903-1929) fue un destacado revolucionario cubano. Líder estudiantil en la Universidad de La Habana, fue presidente del Primer Congreso Nacional de Estudiantes y fundó la Universidad Popular José Martí. Fundó el primer partido marxista de Cuba.

Quien es

Michael Löwy es cientista social brasileiro radicado hace cuatro décadas en Francia. Enseña en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, de la Universidad de París. Nacido en 1938, es especialista en Karl Marx, Rosa Luxemburgo y Georg Lukács. Es autor de "Marxismo en América Latina".